

Una persona en relación

78. El humanismo cristiano considera al ser humano como persona. Es decir, un ser dotado de inteligencia y voluntad, que está en relación y puesto al centro de la creación. Nada hay más importante que la persona en esta tierra, desde su concepción hasta su muerte natural. Hay un equívoco en considerar la imagen y semejanza con Dios en la libertad individual o en la voluntad. La imagen y semejanza, desde la primera página de la Biblia es la de un ser en relación. Hijo, por su relación con Dios, hermano o hermana, por relación de sangre, esposo o esposa, por su relación conyugal de amor, cultor de la creación por su relación con la tierra. Son tres relaciones necesarias y complementarias que se condicionan y afectan mutuamente. Salirse de esta constelación sería destruir el orden y el sentido de la creación. Es lo que se ha dado en llamar la ecología humana.

79. Cuando las metas de vida se reducen al éxito y al bienestar individual, la calidad de la relación interpersonal se opaca, deteriora y se transforma de esencial en instrumental. Desde las mínimas expresiones de cortesía hasta la judicialización de los conflictos, necesitamos revisar y profundizar nuestro convivir como ciudadanos: desterrar la sospecha como actitud básica, conocernos entre vecinos, saludarnos, dar las gracias, escuchar con atención, conducir correctamente, son algunas entre tantas expresiones de nuestras relaciones interpersonales que debemos mejorar. No es solo cuestión de normas o de tolerancia. Es valorar que tratarnos mejor mejora nuestra calidad de vida y la convivencia social.

PARA NUESTRA REFLEXIÓN

1. *¿Qué se necesita para confiar más y sospechar menos en nuestra relación con los otros?*